

macizos cercanos a corrientes de agua; sin embargo, el desarrollo de dichas cuevas está asociado a las fallas y fracturas geológicas.

A los abrigos o covachas se puede considerar, por otro lado, como formaciones aún jóvenes; son, sin embargo, las más utilizadas por el hombre aun en la actualidad y, por supuesto, en la época prehispánica. Los motivos pictóricos que trataremos en páginas adelante fueron hallados precisamente en abrigos.

Los sitios

Tres son los sitios hasta ahora descubiertos en la región de Cuauhtochco: Cueva Pintada, Cueva Quitzintla y Cueva Cuauhtochco; las tres son formaciones pequeñas en las que las paredes, de caliza, exhiben conjuntos de motivos pictóricos muy semejantes, aun cuando cada una tiene elementos significativos para su estudio arqueológico y estético.

Se tienen noticias, aunque no la ubicación exacta, de otra cueva —mencionada por Medellín Zenil como Cueva Pintada—, pero situada más al sur de Cuauhtochco, cercana a Cotaxtla. Otra cavidad más, inspeccionada por el autor de este ensayo, se localiza cerca de Santa Bárbara, a pocos cientos de metros del camino a Huatusco. En dicha cavidad no existen pinturas, pero fue utilizada en época prehispánica como tumba, aunque, debido al intenso saqueo a que estuvo sujeta quedan pocos materiales en su interior (ver figura 2).

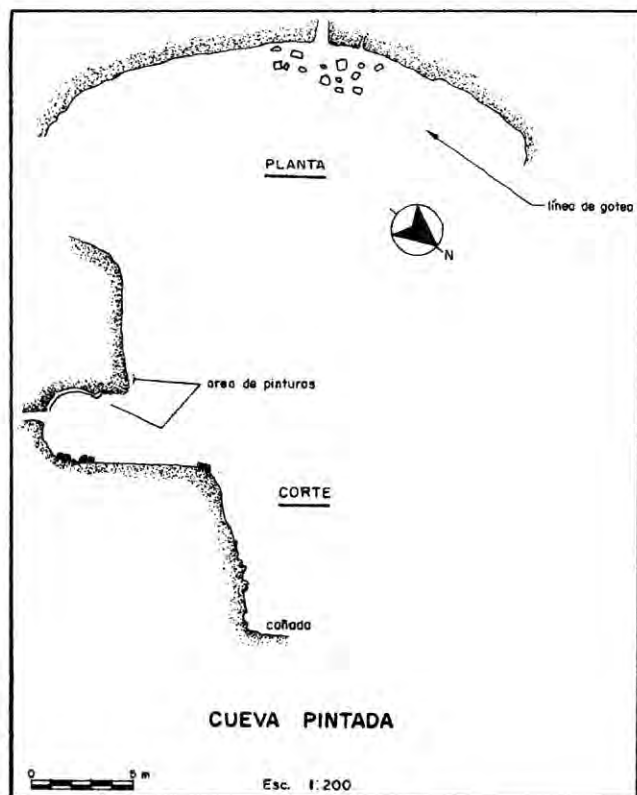


Figura 2. planta y corte de Cueva Pintada.

Cueva Pintada

Este abrigo se localiza a pocos cientos de metros de la comunidad de Mata Gallina (ver croquis de ubicación); cerca de la cavidad se encuentra en explotación una gran mina de arena, en la cual han aparecido, ocasionalmente, algunos fragmentos de restos óseos, sin que esto haya sido confirmado.

Afortunadamente, los sitios en donde se encuentran las pinturas son, relativamente, desconocidos para las poblaciones cercanas, por ello las representaciones gráficas se han conservado en buen estado; no obstante, hay datos que indican la presencia esporádica de personas.

La oquedad —la más grande de las tres a que hacemos referencia—, tiene 23 m de largo en la línea de goteo, y 4 de profundidad horizontal, a partir de la misma línea. La amplitud del piso del abrigo es de 9.70 m luego inicia la suave pendiente hacia las profundidades de la barranca, en cuyo fondo corre, silenciosamente, un pequeño arroyo (ver figura 2).

En el centro del abrigo, en la parte interior, se encuentran algunas piedras, al parecer sin orden, que presentan manchas oscuras, posiblemente causadas por fogatas recientes. Las paredes están ligeramente más erosionadas en su parte inferior, sin presentar huellas de formación de estalactitas ni estalagmitas, aunque la mayor parte de la superficie tiene ya una pátina, que ha integrado las pinturas a la misma composición de la roca.

La Cueva Pintada es la que mayor número de pinturas tiene en la superficie, algunas se localizan en la pared exterior, y muestran uso de pigmentos rojos, en tanto que las interiores son de color blanco y una negra. Hay un total de 58 motivos pictóricos; en su mayoría son representaciones de animales, geométricas y antropomorfas. Además tiene algunos agujeros pequeños, diseminados por toda la superficie, presumiblemente de origen natural, que fueron utilizados por los artistas al realizar su obra.

Cueva Quitzintla

El sitio Cueva Quitzintla es sumamente interesante por su posible relación con la zona arqueológica de Cuauhtochco, ya que se localiza en la parte inferior del cerro en el que los antiguos habitantes construyeron el majestuoso edificio y los muros que fortifican la zona arqueológica referida.

Este abrigo es utilizado, ocasionalmente, por pastores, quienes encierran ahí sus ovejas, hecho que ha causado diversas alteraciones, tanto al piso como a las paredes de la cueva. Su entrada está localizada a 23 m de altura sobre el nivel del espejo del agua del arroyo que desemboca en el río Atoyac, el cual corre a pocos cientos de metros de esta cañada. La planta, de forma semicircular, tiene dos niveles, con 70 cm de diferencia, conformando una especie de altar natural en la topografía del abrigo (ver figura 3).

A partir de la línea de goteo, la profundidad máxima del abrigo es de 3.80 m, en tanto que el largo de la boca, también medida sobre la línea de goteo es de 13 m. Los

motivos pictóricos son seis, zoomorfos, y están diseminados en toda la superficie, aunque bastante borrosos, debido a las manchas de humo, las cuales se han impregnado en la roca a través de los años.

Es realmente difícil proteger este abrigo porque, como ya se dijo, es muy conocido por pastores, leñadores y campesinos, quienes lo utilizan frecuentemente, aunque, parece, no realizan actos de vandalismo en el interior del mismo.

Cueva Cuauhtochco

A este abrigo le fue dado ese nombre por su cercanía a la zona arqueológica de Cuauhtochco; es el más pequeño de los tres aquí mencionados; se encuentra al oriente del mencionado sitio arqueológico, a poco más de 100 m de altura sobre el nivel del río Atoyac. La boca, medida sobre la línea de goteo es de 12 m; y su profundidad es de ocho metros, aunque su altura máxima es de 1.50 m. Está casi oculta por una tupida vegetación, lo que la ha protegido del saqueo. Tiene sólo dos motivos pictóricos zoomorfos; y posiblemente tuvo otro tipo de ocupación, a juzgar por la presencia de fragmentos de grandes ollas de barro burdo (ver figura 4).

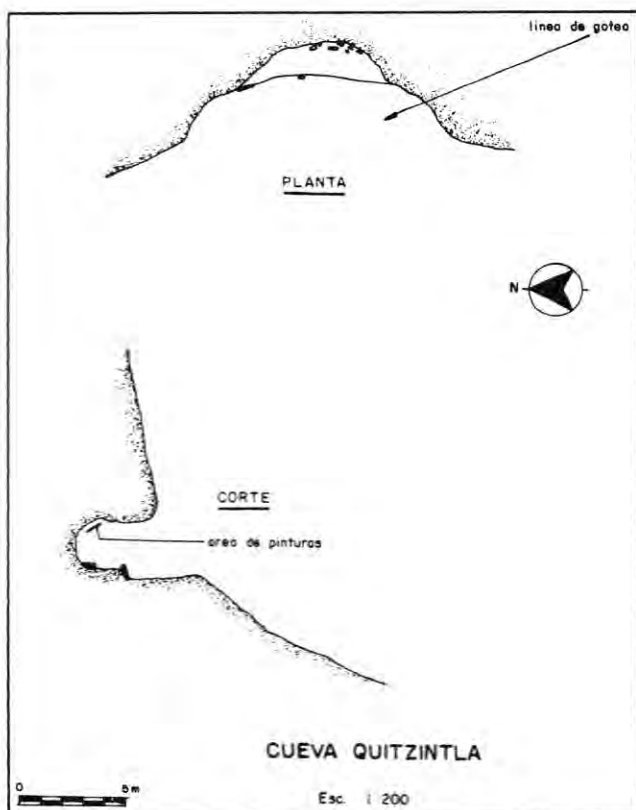


Figura 3. Planta y corte de la Cueva Quitzintla. En el corte se observa el altar natural y el área pintada.

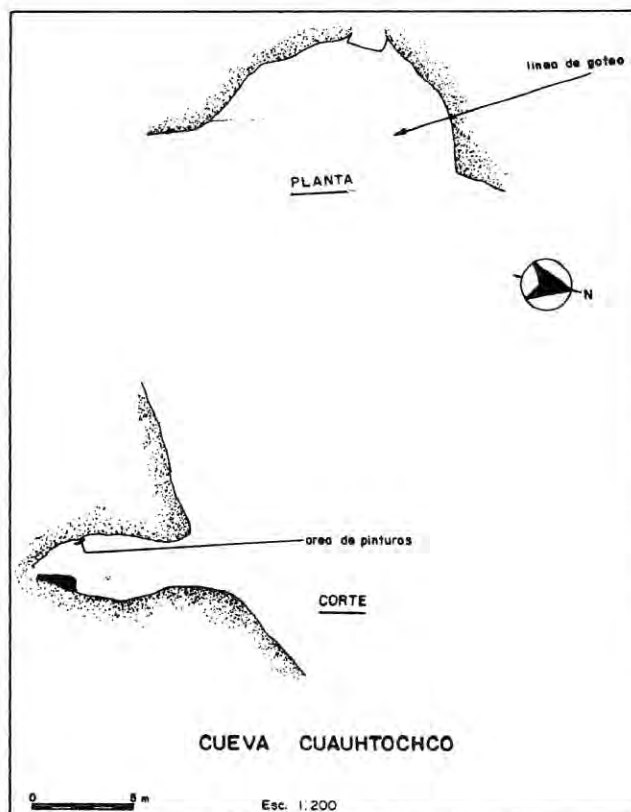


Figura 4. Planta y corte de la Cueva Cuauhtochco.

La figura humana-divina

Bajo esta categoría clasificamos a tres figuras encontradas en la parte superior de la Cueva Pintada; representan a *Tlaloc*, con su grotesca bigotera. Los tres motivos versan sobre el mismo tema, pero con ligeras variantes; el trazo es irregular y en ocasiones muy descuidado, tanto que sugiere la idea de líneas rectas, en vez de curvas, como correspondería al contorno de un ojo.

El motivo más simplista de *Tlaloc* consiste en dos círculos irregulares sobre una línea horizontal, de la cual emergen tres líneas verticales con una longitud similar a la que alcanzan los ojos.

Sin embargo, estas tres líneas no son equidistantes sino que dos parecen estar más próximas que la tercera, que es, a la vez, la línea más gruesa, más floja en el trazo y en la precisión de los relieves de la superficie (ver figura 5).

El siguiente motivo es otro *Tlaloc*, representado por dos círculos ligeramente elípticos, pintados sobre una línea horizontal irregular, ya que la presión de la mano del artista revela una inseguridad, motivada, quizá, por las irregularidades de la pared de la cueva.

De la línea horizontal, parten hacia abajo otras cinco líneas rectas de diferentes longitudes y espesores. Esta figura introduce una variante respecto a la anterior, ya que del extremo inferior de las líneas de la orilla parten dos curvas hacia afuera, semejando, a primera impresión, bigotes, como los dibujaría un niño (ver figura 6).



Figura 5. *Tlaloc*, representado en forma muy esquematizada.

La tercera figura, la más hermosa por su abstracción y realismo, es un *Tlaloc* coronado por siete líneas verticales que nacen de una horizontal; podemos suponer que representan cabello. Falta una línea que demarcaría el rostro; sin embargo, éste se interpreta a través de la disposición de los ojos, la nariz, la boca, el bigote y la barba (ver figura 7).

Los ojos de la anterior figura son dos círculos concéntricos, uno de tamaño muy pequeño; en él es evidente el aparente descuido del artista al utilizar líneas



Figura 6. *Representación de Tlaloc*. En este caso las líneas curvas conforman la bigotera.



Figura 7. *Tlaloc*, representado en forma más compleja que las figuras anteriores.

muy angostas para expresar el iris; alrededor de este primer círculo encontramos otro, de mayores dimensiones, aunque es notable que el diámetro de cada uno de los círculos grandes es distinto. De la línea de los ojos parten dos ganchos que se prolongan hacia arriba, sin llegar a tocar la línea horizontal que delimita la cabeza. La nariz está expresada por una línea burda vertical, situada entre los círculos mayores (descritos como los ojos) de la figura.

En conjunto, la representación gráfica tiene un aspecto grotesco, conformado por la posible presencia de anteojeras, bigotera y la impresión de volatividad de las líneas, aisladas entre sí.

Un elemento sobresaliente de la composición es la bigotera, que está constituida por una sola línea, casi recta, y dos verticales que la delimitan; el trazo de las tres, sin embargo, es uno solo, que inicia en el extremo derecho inferior y termina en el extremo izquierdo inferior. De la línea recta arranca un semicírculo irregular que forma la boca, en ella se observan apenas tres pequeños segmentos de línea, que sugieren la idea de dientes. De la parte inferior de este semicírculo se desprenden tres líneas más, que aparecen representadas en las figuras anteriormente descritas.

Otra figura, que incluimos dentro de la categoría *humana-divina* por su aparente similitud con elementos de la religión mesoamericana, son dos pequeñas manos que, aun cuando no llegan a tocarse, muestran la unión a través de la punta de los dedos, que están representados por líneas de trazo burdo, los cuales se extienden hacia afuera en forma radial; lo interesante de estas figuras es que fueron hechas con pigmentos blancos (ver figura 8).



Figura 8. Dos pequeñas manos hechas con pigmentos blancos.

La figura animal

Estos motivos constituyen la mayoría de los temas, en ellos los artistas lograron una extraña integración entre realista y abstracta. La variedad de especies representadas es amplia; por su realismo sobresalen las siguientes: tortuga, mono, cienpiés, cangrejo, venado, víbora y lagartija.

Entre las figuras se encuentran, además, algunas combinaciones de diversos elementos, como animales y árboles, sin embargo, no son, de ninguna manera, el tema medular del conjunto pictórico de la Cueva Pintada, de donde proceden las fotografías que se incluyen aquí.

Es interesante observar cómo el artista empleó únicamente un sólo material para bosquejar los contornos de animales presentes en la cueva, siguiendo los pequeños relieves naturales de las paredes.

El caso que más llama la atención es una tortuga, cuyo contorno fue magníficamente trazado alrededor de una protuberancia de la pared; lo singular de esta figura es que la prominencia fue modificada artificialmente para configurar no sólo la forma del caparazón de la tortuga, sino algunos rasgos del mismo; es decir, la impresión causada por esta pintura-escultura, es la de un realismo bastante profundo (ver figura 9).

El cienpiés, por el contrario, es de un trazo muy pobre, consistente en una línea casi recta, en cuyos extremos aparece una bifurcación. A lo largo de la línea que funge como cuerpo, se encuentran distribuidas pequeñas líneas rectas a manera de pies; lo raro es que el pintor se tomó demasiadas molestias para representar, uno por uno, estos segmentos, ya que de un lado imprimió doce pinceladas, una por cada pie, y del otro lado del cuerpo pintó catorce trazos (ver figura 10).

La víbora, el animal mítico que aparece en Mesoamérica ligado a otros animales y como parte importante de la cosmogonía, también está presente en el conjunto pictórico de la Cueva Pintada, con una característica muy peculiar de este lugar, aunque no extraña por completo al conjunto representado.

Las víboras trazadas son dos —emergen de un hueco natural de la pared—, la imagen visual es exquisita, ya



Figura 9. Representación de una tortuga, trazada alrededor de una protuberancia en la pared para configurar la caparazón.

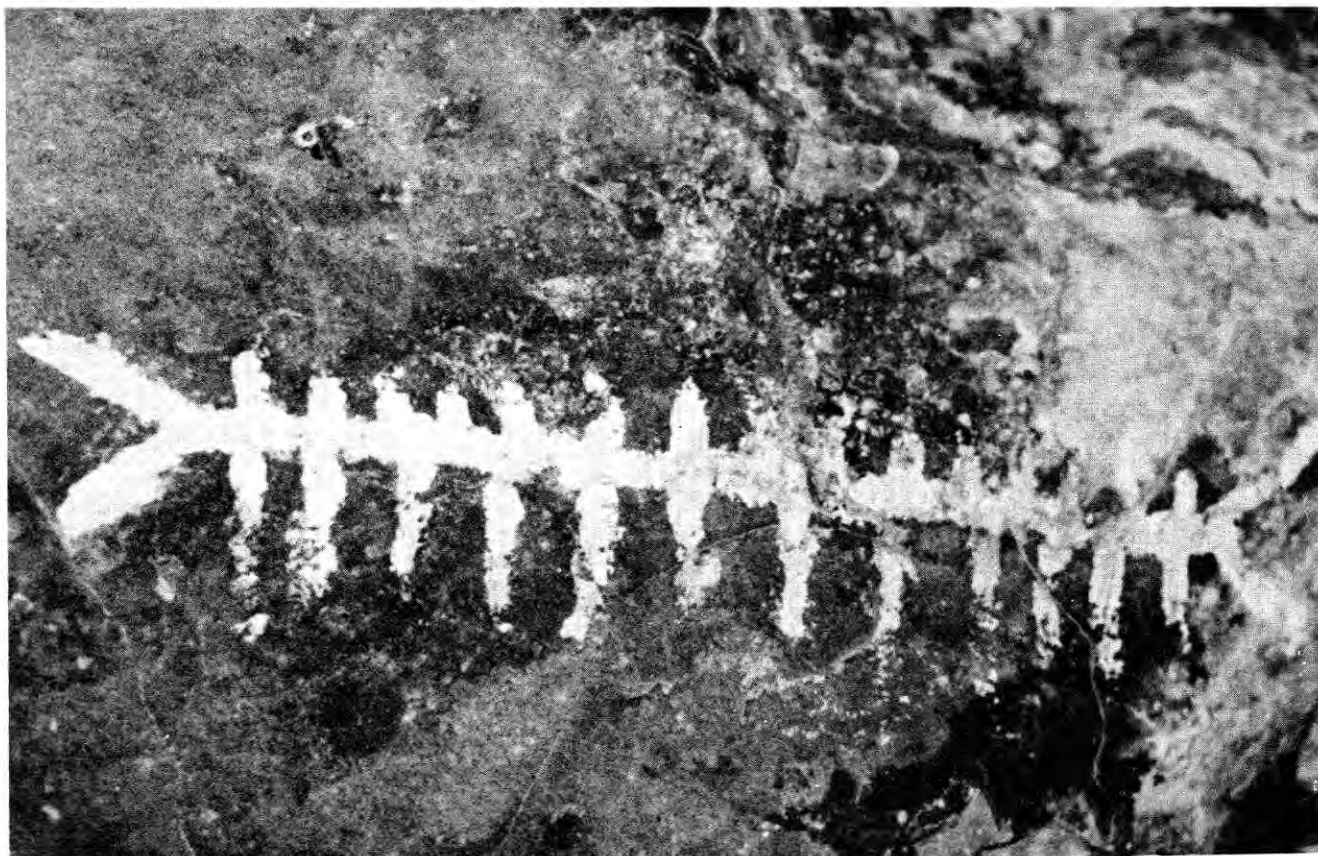


Figura 10. Representación de un cienpiés en la Cueva Pintada.

que uno de los extremos del cuerpo del animal parece que aún permanece en el interior de dicha oquedad. Una de las víboras tiene el cuerpo ondulante, y sigue las prominencias de la pared, sin embargo, carece de cabeza. La otra víbora, por el contrario, tiene un trazo casi recto, antinatural en un animal ligado —como arriba se dijo— en la cosmogonía mesoamericana, a las curvas y ondulaciones del agua y la tierra (ver figura 11).

También está presente la lagartija, magníficamente estilizada y con las dos patas traseras, en forma de cuadro, rematadas en pequeñas líneas que se cruzan semejando uñas y garras; con el tronco del cuerpo ligeramente hinchado y las dos extremidades delanteras más cortas que las traseras. La cabeza consiste en una mancha, casi perfectamente circular; de ella, con un trazo, que se agudiza hacia el final de la cola del animalito, el artista conformó el eje del cuerpo (ver figura 12).

En las paredes de la Cueva Pintada también hay una figura que llama la atención porque, posiblemente, representa un mono. Consiste, en esencia, de una línea curva, de la cual sale, en la parte media, un trazo circular, que se transforma en una línea concéntrica a manera de cola. Del punto de unión de la cola y el cuerpo, arranca otra pequeña línea. En la parte media del tronco tiene una protuberancia, que indica el vientre; de éste parten dos líneas curvas ascendentes que semejan brazos, cuyo remate son cuatro pequeñas líneas a guisa de manos. La cabeza, una masa informe, tiene en su extremo superior dos pequeñas líneas a modo de orejas. Del



Figura 11. Representación de una serpiente con trazos casi rectos.



Figura 12. Lagartija.

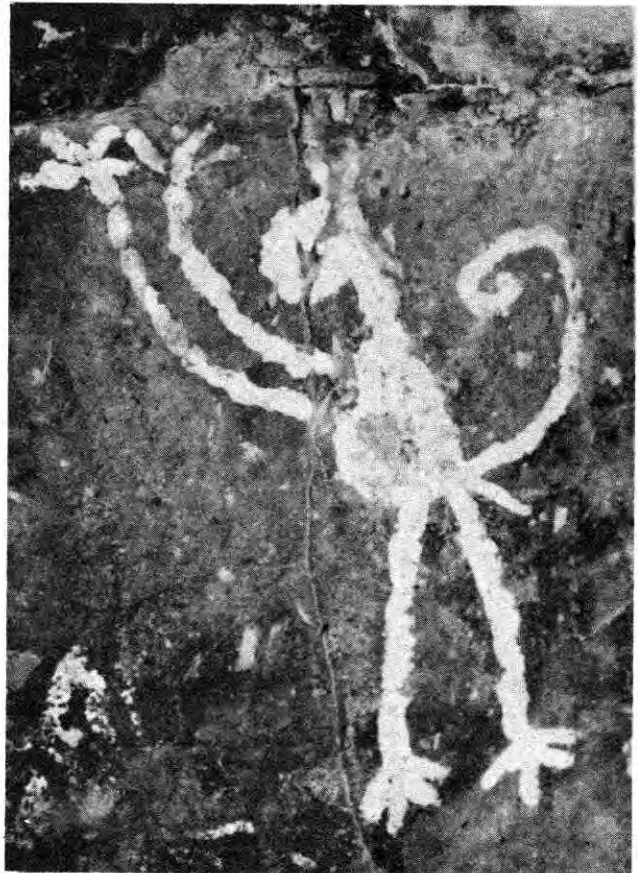


Figura 13. El mono, alusión a la fecundidad representada por el abultado vientre y las manos ascendentes.

vientre brota otra línea descendente y curva, que representa la otra pata del animal, en los extremos de las cuales se encuentran otras pequeñas líneas, simulando las garras o dedos.

En síntesis, es interesante la presencia de este animal, entre otras cosas, por los trazos que emergen del vientre mismo y las manos ascendentes, en clara invocación hacia el espacio (ver figura 13 y 14).

Otros elementos, cuya identificación no es segura porque están borrosos, son varias figuras de venados carentes de movimiento; constan de líneas gruesas y delgadas, torpes en su manufactura, que, al parecer, tratan de representar animales en manada, son frecuentes los conjuntos de dos o tres venados.

En las cuevas Quitzintla y Cuauhtochco, los motivos son venados, realizados con trazos semejantes a los de la Cueva Pintada.

La figura abstracta

En las diferentes cuevas, las figuras abstractas son las que más llaman la atención, también son las más difíciles



Figura 14. Nuevamente el vientre abultado presente en el pensamiento del artista.

de identificar, ya que no es tarea sencilla saber su verdadero simbolismo. Entre ellas encontramos un elemento presente en diferentes pueblos prehispánicos: la espiral pintada en color oscuro (ver figura 15).

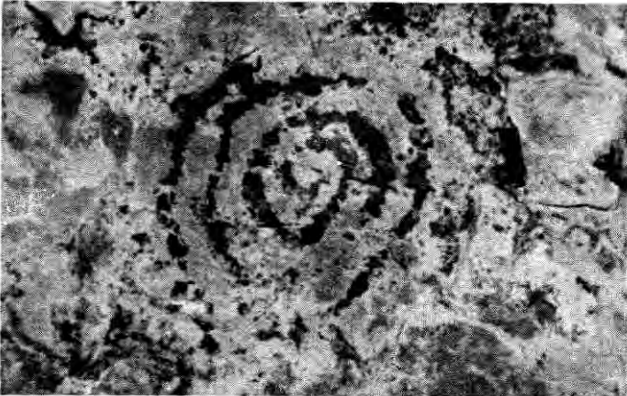


Figura 15. La espiral es el único elemento en color negro; su presencia en diversos sitios prehispánicos constituye una incógnita.

La figura abstracta central del conjunto de Cueva Pintada es la siguiente: sobre una perfecta media luna de proporciones reducidas, se encuentran cuatro pequeñas líneas verticales y sobre ellas, una recta de pequeñas dimensiones, se forma así un tablero sobre el que se desplantan, en forma vertical y casi recta, una línea que en su extremo superior se torna curva y casi concéntrica.

En el lugar en que la recta comienza a hacerse curva se encuentra un animal, cuyas extremidades fueron dibujadas en forma radial. Lo interesante de este conjunto radica en que el animal está siendo devorado por una víbora de cuerpo delgado y mandíbula abierta. Entre la media luna, base del tablero, y la mitad del cuerpo de la víbora, se localiza una estrella de siete picos; en su extremo inferior, la víbora está ligada con la representación simbólica de un animal sostenido sobre un cuerpo carente de patas, pero que muestra cuatro brazos, dos encima de los otros, y en medio, un abultado vientre, la cabeza se soluciona por trazos que distinguen las fauces y las dos orejas, pero no los ojos (ver figura 16).

Es interesante observar que en todo el conjunto hay probables alusiones a la fertilidad; manifestada por los vientres abultados y el ciclo constante del movimiento vida-muerte-vida, víbora-mono-víbora. Llama también la atención la ausencia de aves, tal parece que todo se concentraba en la tierra: tortuga, lagartija, víbora, y en el agua: cangrejo y otros (ver figura 17).

Materiales empleados

Hemos mencionado que los pintores emplearon poca variedad cromática: blanco, negro y ocre. Del primero tenemos una extensa muestra en la Cueva Pintada; la totalidad de motivos en las otras dos cuevas están hechos con este color.

En negro tenemos un solo motivo: la espiral. En ocre hay dos figuras de animal en el exterior de la Cueva Pintada: una víbora y un venado, ambos bastante deteriorados.

Los colores ocre, rojo, amarillo y negro tienen como base varios óxidos minerales de origen volcánico, que se encuentran presentes en la región; el blanco, por cierto el más durable de los colores, es el producto de la aplicación de piedra caliza desmoronada y disuelta en agua.

Al paso de los años, las pinturas se han recubierto de una pátina provocada por la humedad y materias sedimentarias, propias del medio ambiente.

Discusión

En una región donde las manifestaciones pictóricas se presentaban aisladas y en conjuntos muy reducidos, es importante la presencia de pinturas en cuevas. Solamente una de las cuevas está aislada del agua, la Cueva Quauhtochco, que se significó por su relativa lejanía, aunque también es la única que presenta otros materiales, en este caso la cerámica.

Los temas predominantes en las representaciones gráficas de las cuevas son animales: venados, tortugas, cangrejos, monos, víboras, etc., son pocas las figuras en donde los trazos intentan establecer nexos mágicos



Figura 16. Animal siendo devorado por una serpiente.



Figura 17. Una perspectiva del conjunto de Cueva Pintada, reunión de figuras humanas-divinas, animales y elementos abstractos.

o simbólicos y se reducen a tres las manifestaciones religiosas —*Tlaloc*—, presentes en las paredes de las cuevas. La Cueva Pintada es la que más datos aporta (ver figuras 18, 19 y 20).

Hasta el momento no se han realizado investigaciones formales en torno a estas pinturas rupestres, a excepción de estas páginas, como antes se señala.

Los colores empleados fueron el blanco y negro, quizá el gris, y en general el estilo es abstracto, por ello las figuras corresponden a patrones geométricos y zoomorfos, aunque hay figuras antropomorfas-divinas, como *Tlaloc*. Estas pinturas están asociadas a un gran centro, como lo fue Cuauhtochco.

Las superficies con pinturas son, en su mayoría, más



Figura 18. Representación de un animal.



Figura 19. Figuras zoomorfas.



Figura 20. Representación probable de animales.

blandas que las capas que forman los pisos y, por tanto, continúan sufriendo la erosión, que incide directamente en la calidad cromática de los motivos.

Corresponde a los especialistas en conservación dictar las medidas necesarias para preservar uno de los conjuntos pictóricos más interesantes del estado de Veracruz, no sólo por la cantidad de figuras, sino por su

emplazamiento y su información sobre la vida prehispánica.

Bibliografía

Boas, Franz

1947 *Arte primitivo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Du Solier, Wilfrido

1939 "Una representación pictórica de Quetzalcóatl en una cueva", en *Revista mexicana de estudios antropológicos*, tomo III, pp. 129-141, México, D.F., México.

Giedion, Sigfried

1981 *El presente eterno: Los comienzos del arte*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, España.

Noguera, Eduardo

1965 *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, D.F.

Ruiz Gordillo, J. Omar

1981 *Informe de la visita a la región de Zongolica, Veracruz, en relación a descubrimientos de algunas cuevas con presencia de pintura rupestre*, Archivo del Centro Regional de Veracruz, INAH.